

Diez años de investigaciones arqueológicas en la Isla Espíritu Santo, B.C.S.

Harumi Fujita
Centro INAH Baja California Sur

Introducción

La Isla Espíritu Santo se localiza a 30 km al norte de La Paz en la parte sur del Golfo de California (Figura 1). Las Islas La Partida y Espíritu Santo tienen 19 km de largo y un ancho promedio de 5.5 km. La máxima elevación es de 595 m sobre nivel del mar. La costa oriental se caracteriza por sus numerosos acantilados, mientras que a lo largo del litoral occidental hay numerosas bahías que forman playas protegidas. Algunas de estas bahías incluyen estuarios rodeados de manglares. La isla probablemente se originó debido a una elevación tectónica, y su superficie se compone principalmente por rocas volcánicas del periodo Mioceno Superior y por sedimentos marinos del Pleistoceno. En 2005, la Isla Espíritu Santo y otras islas del Golfo de California fueron declaradas como el patrimonio de la humanidad por el UNESCO por su importancia natural y cultural.

Antecedentes históricas de la Isla Espíritu Santo

En 1535, Hernán Cortés llamó “Isla de las Perlas” a esta isla debido a los ricos comederos de madreperla que había en el litoral occidental. Posteriormente, en 1632, la isla fue bautizada Espíritu Santo por Francisco de Ortega (Mathes 1970). Durante los siglos XVII y XVIII hubo muchas expediciones cuyo propósito era extraer las madreperlas del litoral de Baja California, pero todas fracasaron. Sin embargo, estos buscadores de fortuna dejaron interesantes descripciones geográficas y etnográficas de la isla.

Antecedentes arqueológicas en la Isla Espíritu Santo

La exploración de cuevas funerarias por Herman Ten Kate (1883) marcó, en 1883, el inicio del estudio arqueológico de la península de Baja California, seguida por Léon Diguët (1905), reportando el particular sistema de enterramiento (entierros secundarios pintados de rojo ocre depositados en cuevas ocultas de baja altura) y la morfología de los cráneos hallados. Posteriormente los arqueólogos del INAH Baudelina García-Uranga y Jesús Mora (1981) realizaron recorridos en la parte central de la isla en 1981, registrando varios sitios.

Investigaciones recientes

El recorrido de superficie en 1994 y 1996 en ambas Islas Espíritu Santo y La Partida reveló la existencia de 127 sitios costeros (Fujita 1995, 1997). Cabe señalar que en Espíritu Santo existen varios sitios más sobresalientes de toda la región austral de la península de Baja California, como los que se encuentran en el complejo La Ballena, comunicados por una extensa



Figura 1. Ubicación de la Isla Espiritu Santo, Baja California Sur (Diguet 1905).

red de senderos.

Se realizaron pozos de sondeo en cinco sitios en dos bahías y mediante el fechamiento por ^{14}C de varias muestras de concha obtenidas, se conoció la cronología general de las ocupaciones prehistóricas de la isla que la primera ocupación puede remontar al Pleistoceno terminal, aproximadamente a 12,000 años hasta después del contacto europeo. La Covacha Babisuri ha sido considerada importante en los últimos años debido a las fechas por ^{14}C correspondientes que han arrojado algunas muestras de concha del estrato inferior y a partir de 2001, se planteó un proyecto de mayor escala (Fujita 2002). Actualmente se encuentra en proceso de investigación para determinar la antigüedad de la primera ocupación más acertada (Fujita 2004, 2005, 2006a). La Covacha Babisuri representa una de las más tempranas evidencias de explotación marina que es poco común en el continente americano, ya que la mayoría de los sitios antiguos muestran la importancia de caza de animales pleistocénicos asociados con las



Figura 2. Campamento habitacional en cueva (se observa un metate).

puntas de proyectil tipo Clovis y Folsom (Fujita et al. 2004).

Tipo de sitios arqueológicos presentes

El tipo de sitios más abundante en la isla es el campamento habitacional en cuevas y abrigos rocosos, que es diferente a otras áreas de la Región del Cabo, en donde predominan sitios abiertos con excepción de la parte norte de La Paz hasta la playa Tecolote, en donde se han reportado numerosas cuevas y abrigos rocosos con evidencia de ocupación. Le siguen sitios identificados como campamentos habitacionales al aire libre, concheros, cuevas funerarias y cuevas con pintura rupestre.

Campamentos habitacionales en cuevas y abrigos rocosos

Las cuevas y abrigos rocosos que fueron habitados por el hombre tienen las siguientes características generales: la mayor parte del piso es plano y libre de escombros. En la mayoría de los casos, los restos de moluscos, el desecho de talla, metates, la ceniza y el carbón, se encuentran en el exterior y sobre el talud (Figura 2). En la entrada de algunas cuevas aún se observan muros hechos con rocas apiladas para protegerse del frío o de las lluvias.



Figura 3. Corralitos de piedra en la meseta La Dispensa.

Campamentos habitacionales al aire libre

En general, este tipo de sitios se identifica por la presencia de zonas limpias o corralitos asociados con vestigios de la vida cotidiana. Los corralitos son semicírculos de piedras usados como base para sostener una enramada a manera de choza (Figura 3). La distribución de los restos de moluscos señala las áreas de preparación y consumo. Los fogones, las conchas y los huesos quemados son evidencias del uso del fuego. Los núcleos, lascas, percutores y desecho de talla son indicadores de la manufactura de instrumentos líticos. Los restos de fauna, las piedras de molienda y otros artefactos muestran el patrón de consumo de alimentos, tanto terrestres como marinos. En estos sitios se han encontrado gran número de metates, morteros y mano/percutores, que indican que se utilizaban para triturar semillas de plantas como la ciruela silvestre (*Cyrtocarpa edulis*) y otras.

La Ballena #3

Este sitio se localiza sobre una larga y elevada península (Figura 4). En un área de aproximadamente de 2 km de largo y 500 m de ancho, se localizaron siete campamentos habitacionales al aire libre, y estaban comunicados por una extensa red de senderos. Este sitio contiene sobre una superficie rocosa elementos y materiales que corresponden a diferentes áreas de actividad. Se encontraron varios corralitos de piedras que probablemente fueron utilizados para viviendas. Se observaron numerosas piedras de molienda y lítica tallada además de restos de moluscos.



Figura 4. Campamentos habitacionales y senderos sobre la meseta La Ballena.

Elementos culturales

Aquí tenemos fogones, corralitos de piedras, morteros fijos y alineamientos de piedras submarinos para atrapar peces cuando bajaba la marea.

Senderos

La Isla Espíritu Santo cuenta con una extraordinaria y peculiar red de senderos, única en la región del Cabo. Esta red conecta a los diferentes campamentos con puntos estratégicos: tinajas, playas, el estuario, cuevas habitacionales y funerarias, sitios con pintura rupestre, así como con lugares con recursos alimenticios terrestres, y el monte del que se obtenía basalto y riolita. Uno de los senderos principales es recto y mide aproximadamente 500 m de largo con un ancho máximo de 8.90 m, dimensiones que sugieren que por él circulaba al mismo tiempo un gran número de personas. Según el padre jesuita Miguel del Barco, estos senderos pudieron haberse utilizado como una pista de carreras.

Concheros

En la zona costera, predominan los concheros, lugares que se caracterizan por la presencia de concha recolectada por los antiguos habitantes de la región (Figura 5). La mayoría de estos lugares fueron campamentos temporales. Hay indicios de prácticas como el encendido de fuego, el enterramiento humano, la elaboración de ornamentos de concha, así como de otras



Figura 5. Conchero de la bahía La Ballena.



Figura 6. Alteración en una cueva funeraria.

actividades propias de cada grupo étnico.

Cuevas funerarias

La llamada costumbre funeraria de Las Palmas (Massey 1955), que se desarrolló en la última mitad del periodo Tardío (1000-1700 d.C.) en la región del Cabo, se caracteriza por entierros secundarios, pintados de rojo ocre y envueltos en hojas o corteza de palma o piel de venado, y también por entierros primarios, algunos asociados a ofrendas formadas por tablas y lanzadardos de madera, pectorales de madreperla, cuentas de caracol marino del género *Olivella*, punzones y espátulas de hueso de venado, silbatos de hueso de pelícano, etc., depositados en cuevas con entradas de baja altura. Es probable que para realizar este tipo de enterramientos se llevara a cabo una compleja ceremonia funeraria, lo que indica que existía un alto grado de organización social.

Desgraciadamente todas las cuevas funerarias que visitamos estaban saqueadas o alteradas por animales, por lo que sólo se pudieron recuperar algunos huesos dispersos (Figura 6). En una de ellas, se recuperó un cráneo de individuo masculino adulto cuya característica es alargado y de bóveda alta, conocido como dolicocefalia e hipsistenocefalia, unos rasgos muy comunes entre los indígenas prehispánicos de la región del Cabo.

Cuevas con pintura rupestre

En general los sitios con pintura rupestre en la región del Cabo son lugares ceremoniales



Figura 7. Pintura rupestre.

y no presentan evidencias de la vida cotidiana. En cambio, los dos sitios con pintura rupestre en la Isla Espíritu Santo contienen evidencias de la vida cotidiana, aunque se desconoce si la ocupación de los sitios corresponde al momento de la elaboración de las pinturas. En los dos sitios observan figuras geométricas formadas por varias líneas rectas y curvas, y otras intersectadas vertical y diagonalmente. En el primer sitio, las figuras pintadas de rojo están en el muro exterior (Figura 7), y en el segundo en una pared interior. El significado de estas pinturas puede relacionarse con la localidad, así como factores ideológicos. Se puede estimar la presencia de chamanes que realizaban alguna actividad ceremonial en estos sitios.

Importancia de la Covacha Babisuri

Ahora entramos a la segunda parte de la ponencia, que se trata del avance de las investigaciones en la Covacha Babisuri. La Covacha Babisuri está considerada como uno de los sitios más importantes en la Región del Cabo por los siguientes puntos (Figura 8):

- Es uno de los sitios arqueológicos más antiguos en el continente americano, con evidencia de ocupación por lo menos desde hace aproximadamente 12,000 años.
- Es uno de los sitios antiguos que muestran la explotación y aprovechamiento de recursos marinos complementados por recursos terrestres propios del desierto.
- Es un sitio que tiene evidencias de una continua ocupación desde hace aproximadamente 12,000 años hasta después del contacto europeo.



Figura 8. Proceso de excavación en la Covacha Babisuri.

- Uno de los hallazgos importantes es un entierro con objetos de metal.

Generalidades

El sitio se localiza en el fondo de una bahía con una altitud de 13 m sobre nivel del mar. La covacha se formó por la erosión diferencial en el estrato de conglomerado causada principalmente por el factor eólico. La dimensión aproximada de la covacha es 50 m². En 2001 se excavó la parte central y en 2003 y 2005 se efectuó excavación extensiva de 25 m² en la parte sur para tener un conocimiento más amplio y completo de los contextos arqueológicos y su secuencia deposicional (Fujita 2002, 2004, 2005, 2006a).

Resultados preliminares en la Covacha Babisuri

En la capa inferior, se encontraron conchas grandes y gruesas de distintas especies (*Glycymeris gigantea*, *Dosinia ponderosa*, entre otras) fechadas por ¹⁴C entre 35,500 y >47,500 años a.P., asociadas con materiales líticos obtenidos por percusión directa, principalmente de basalto y de riolita (Figura 9). Al inicio de la investigación, se pensaba que éstas correspondían a la temporalidad de la primera ocupación. Los diversos análisis realizados posteriormente indican que estas conchas viejas no fueron recolectadas vivas para el consumo sino que se estima que



Figura 9. Capa inferior de la Covacha Babisuri.

fueron recolectadas después de la muerte del molusco para otra finalidad, posiblemente para herramienta (raspador). Como actualmente estas conchas viejas no se encuentran en banco natural de conchas, se plantea la hipótesis de que éstas fueron recolectadas en algún banco natural expuesto entre 12,000 y 8000 a.P. cuando el nivel del mar estaba mucho más bajo que la actualidad (Fujita et al. 2004). Por otra parte, la primera ocupación se puede situar hacia 40,000 años a.P., dependiendo de las futuras investigaciones. En ambos casos, la primera ocupación correspondería al Pleistoceno tardío. Actualmente está en discusión este tema (Fujita 2006b).

El periodo medio, que comienza en el Pleistoceno terminal/Holoceno temprano y abarca de 12,000 a 8000 a.P. y el periodo medio, entre hace 8000 y 2000 a.P. se caracteriza por la recolección y consumo de conchas pequeñas (*Chione californiensis* y *C. undatella*), ostión de mangle (*Ostrea palmula*), y caracoles de uña (*Strombus granulatus* y *S. gracilior*). Al parecer, hubo un incremento gradual en la población, como lo indica el gran número de sitios distribuidos en toda la isla. A este momento quizá corresponda el incremento de las piedras de molienda, como metates, morteros y manos, así como las puntas de proyectil de técnica bifacial. A partir de este periodo, la economía se diversificó; en los depósitos de esta época se ha encontrado un mayor número de restos de fauna terrestre.

El periodo tardío, entre 2000 y 300 a.P., se caracteriza por la explotación intensiva de conchas grandes que habitan en un fondo rocoso y más profundo (Figura 10). En ese periodo, las principales especies capturadas fueron ostión de roca y madreperla. Lo más probable es que la explotación masiva fuera necesaria para sostener una población en aumento, como lo muestra el patrón de asentamiento. La formación de equipos de buzos y el desarrollo de una tecnología relacionada con la manufactura de balsas fue descrita en documentos históricos. La cohesión del



Figura 10. Capa superior de la Covacha Babisuri.

grupo se basaba en expresiones ideológicas como las plasmadas en las cuevas funerarias de Las Palmas, en las pinturas rupestres y en la extensa red de senderos del complejo La Ballena. Todo ello requería que el grupo tuviera una organización sólida. De acuerdo con las fuentes históricas, la isla era habitada por los pericúes isleños, y es probable que fueran ellos que desarrollaron la cultura de Las Palmas en la última mitad del periodo tardío.

Como se ha mencionado, la lítica general del periodo temprano se compone de piezas hechas de percusión directa, y varias puntas de proyectil aparecieron en el Holoceno temprano tardío. La mayor cantidad de piedras de molienda y puntas de proyectil se encontraron a partir del periodo medio. La mayoría de herramientas talladas fueron realizadas en basalto y riolita. Sin embargo, las herramientas de mayor elaboración de técnica bifacial como puntas de proyectil fueron hechas sobre la riolita, calcedonia y porcelanita.

Aunque en algunos sitios de cazadores y recolectores se han reportado herramientas elaboradas de hueso y madera, en la Covacha Babisuri la concha fue la materia prima importante para elaborar herramientas y ornamentos. Se encontraron varios ornamentos de madreperla retocada y pulida. Las perlas acanaladas son características particulares del grupo pericú.

Arreglo de conchas

En general, las conchas grandes y completas se encontraron junto a las paredes de la



Figura 11. Arreglo de concha (*Laevicardium elatum* y *Pinctada mazatlanica*).

covacha. Al parecer estos lugares se consideraron como lugares sagrados y lugar de almacenaje. El típico ejemplo es el arreglo de conchas compuestas de cinco conchas de *Laevicardium elatum*, tres encimadas en forma vertical y dos en forma horizontal, y dos madreperlas cortadas abrazando las conchas de *Laevicardium elatum* (Figura 11).

Restos de flora y fauna

Durante las excavaciones, se encontraron varios restos de fauna y flora. Entre los restos de fauna, se destaca la variedad de peces, seguidos por tortuga marina, lobo marino, liebre, topo, pelícano, delfín, cetáceo, raya, venado, etc. Entre las semillas encontradas, probablemente el ciruelo es la que fue más consumida.

Entierro y objetos de metal

El hallazgo de un entierro indígena flexionado de individuo masculino adulto, encontrado a 1.4 m de profundidad, fue fechado por AMS ^{14}C en 800 ± 40 a.P. Se encontró este individuo con la asociación de numerosos objetos de metal; entre ellos se destacan puntas de lanza, regatón, y clavos, algo sin precedente en la arqueología de Baja California. Este individuo se encontró con la cabeza orientada hacia el sur y la cara hacia la entrada de la covacha hacia el este. A la altura del fémur hacia la mandíbula se encontró un regatón. El resto de los objetos de metal se encontraron en la región de los hombros.

En conclusión, la Isla Espíritu Santo tiene numerosos elementos culturales de importancia de primera orden en la región austral de la península de Baja California desde el Pleistoceno tardío hasta después del contacto europeo. La ruta del poblamiento pudo haber sido desde Asia por el Estrecho de Bering. Probablemente los pobladores hayan bajado por la costa del Pacífico y después de llegar al extremo sur de la península hayan seguido su curso por la costa por el Golfo de California hasta encontrar la región de la Isla Espíritu Santo que estaba conectada con la península en donde habrían encontrado factores favorables para la vida en el periodo de la última

glaciación y después del Holoceno. Sin embargo, en este momento también no hay que descartar la ruta interior de poblamiento por los cazadores de animales pleistocénicos conocidos como paleoindígenas que utilizaban puntas tipo Clovis.

En Baja California, existen numerosos lugares en donde hay evidencias de la presencia y actividades de los antiguos habitantes que eran cazadores, recolectores y pescadores desde hace miles de años. Es una cultura muy particular por la situación geográfica, ya que la principal influencia fue desde el norte de la península y también se desarrolló su propia identidad cultural en base a la explotación de recursos marinos y del desierto. En este sentido, se puede observar la adaptación excelente al medio ambiente que rodea que continuó hasta después del contacto europeo. Nosotros investigadores tenemos obligación de divulgar los resultados de la investigación y concientizar a la gente que tenga orgullo de sus patrimonios arqueológicos y que conserven.

Bibliografía

Diguet, Léon

- 1905 “Anciennes sépultures indigènes de la Basse Californie méridionale”, *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, 2:329-333.

Fujita, Harumi

- 1995 *Informe de la 5ª temporada de campo del proyecto “Identificación y Catalogación de los Sitios Arqueológicos del Área del Cabo, B.C.S., México”*, archivo técnico del INAH, México.
- 1997 *Informe de la 7ª temporada de campo del proyecto “Identificación y Catalogación de los Sitios Arqueológicos del Área del Cabo, B.C.S., México”*, archivo técnico del INAH, México.
- 2002 *Informe de la primera temporada de campo del proyecto “El Poblamiento de América visto desde la Isla Espiritu Santo, B.C.S.”*, archivo técnico del INAH, México.
- 2004 *Informe preliminar de la segunda temporada de campo del proyecto “El Poblamiento de América visto desde la Isla Espiritu Santo, B.C.S.”*, archivo técnico del INAH, México.
- 2005 *Informe complementario de la segunda temporada de campo del proyecto “El Poblamiento de América visto desde la Isla Espiritu Santo, B.C.S.”*, archivo técnico del INAH, México.
- 2006a *Informe preliminar de la tercera temporada de campo del proyecto “El Poblamiento de América visto desde la Isla Espiritu Santo, B.C.S.”*, archivo técnico del INAH, México.
- 2006b “En torno a la primera ocupación en la Covacha Babisuri, Isla Espiritu Santo, B.C.S.”, ponencia presentada en el Seminario de la Arqueología del Norte en México D.F.

Fujita, Harumi, Miguel Téllez Duarte y Luis Felipe Bate

- 2004 “Una probable ocupación desde el Pleistoceno en la Covacha Babisuri en la Isla Espiritu Santo, B.C.S.”, ponencia presentada en el II Simposio “Hombre Temprano en América” celebrado en México D.F.

García-Uranga, Baudelina y Jesús Mora

- 1981 *Informe sobre los trabajos correspondientes a la segunda temporada de campo en la*

- península de Baja California*, Archivo técnico del INAH, México.
- Massey, William C.
1955 *Culture history in the Cape Region of Baja California*, tesis, University of California, Berkeley.
- Mathes, W. Michael (ed.)
1970 *Californiana II: documentos para la historia de la transformación colonizadora de California, 1679-1686*, José Porrúa Turanzas, Madrid.
- Ten Kate, Herman
1883 “Quelques observations ethnographiques recueillis dans la presqu’île californienne et en Sonora”, *Revue d’Ethnographie*, 2:321.